

LA SIMBÓLICA DEL AGUA EN *PABLO Y VIRGINIA*, DE BERNARDINO DE SAINT-PIERRE Y EN *MARÍA*, DE JORGE ISAACS

Moussa NGOM

Université Cheikh Anta Diop de Dakar

Enseignant-Vacataire

Département de Langues Romanes (Section d'Espagnol)

Institut des Langues Etrangères Appliquées (ILEA)

Resumen

En sus obras, Saint-Pierre y Jorge Isaacs han incorporado aguas enigmáticas que llaman la atención del lector y merecen un análisis exhaustivo. Es esta observación la que constituye el punto de partida de este artículo. Existen en los textos de ambos autores una fuerte presencia acuática, que se ha manifestado desde las primeras líneas de sus obras y se ha mantenido hasta el final. En estas dos narraciones —así como en la vida real— el agua puede tomar las formas más variadas: de la inmensidad del océano a la minúscula gota de lluvia, ríos que huyen a la marea siempre recomenzada. Este presente artículo pretende analizar esta agua multiforme y su sentido simbólico en *Pablo y Virginia* (1788) de Saint-Pierre y *María* (1867) de Isaacs, dos novelas bastante representativas de la literatura romántica.

Palabras clave: agua, sentido simbólico, *Pablo y Virginia*, *María*, literatura romántica

La symbolique de l'eau dans Paul et virginie, de Bernardin de Saint-Pierre et María, de Jorge Isaacs Résumé

Dans leurs œuvres, Saint-Pierre et Jorge Isaacs ont incorporé des eaux énigmatiques qui attirent l'attention du lecteur et méritent une analyse approfondie. C'est ce constat initial qui constitue le point de départ de cet article. Il existe dans les textes de ces deux auteurs une forte présence aquatique, qui s'est manifestée dès les premières lignes de leurs œuvres et s'est maintenue jusqu'à la fin. Dans ces deux récits —ainsi que dans la vie réelle— l'eau peut prendre les formes les plus variées : de l'immensité de l'océan à la minuscule goutte de pluie, des fleuves fuyant à la marée qui revient sans cesse. Ce présent article prétend analyser cette eau multiforme et son sens symbolique dans *Paul et Virginie* (1788) de Saint-Pierre et *María* (1867) de Isaacs, deux romans assez représentatifs de la littérature romantique.

Mots clés : eau, sens symbolique, *Paul et Virginie*, *María*, littérature romantique.

The symbolic of water in «paul et virginie», by Bernardin de Saint-Pierre and «María», by Jorge Isaacs

Abstract

In their works, Saint-Pierre and Jorge Isaacs have incorporated enigmatic waters that catch the reader's attention and merit an in-depth analysis. This initial observation is the starting point of this article. There is a strong watery presence in the texts of both authors, which is evident from the very first lines of their works and is maintained until the end. In these two stories —as well as in real life— water can take on the most varied forms: from the immensity of the ocean to the tiny drop of rain, from leaking rivers to the ever-returning tide. This article aims to analyse this multiform water and its symbolic meaning in «*Paul et Virginie*» (1788) by Saint-Pierre and «*María*» (1867) by Isaacs, two novels sufficiently representative of romantic literature.

Keywords: water, symbolic meaning, «*Paul et Virginie*», «*María*», romantic literature

Introducción

Bernardino de Saint Pierre, nacido el 19 de enero de 1737 en El Havre y muerto el 21 de Enero de 1814 en Eragny (Francia), manifestaba desde su niñez su inclinación por los paseos solitarios junto al mar y por el campo. Durante su vida, publicó un gran libro dedicado a la naturaleza –*Estudios de la Naturaleza* (1784)– en el que aparece en su cuarto volumen *Pablo y Virginia*; el relato de los trágicos amores de dos jóvenes en una exótica isla del pacífico, que le sirve para poner en evidencia varias grandes verdades, entre otras la de que: «nuestra dicha consiste en vivir conforme a la naturaleza y a la virtud» (B. D. Saint-Pierre, 1930, p.9)¹. La ternura de los sentimientos, la bondad natural de los personajes, su menosprecio por la vida civilizada y su admiración por la naturaleza salvaje dotan a esta novelita de un claro espíritu romántico que encontramos también, cabe precisarlo, en la única obra de su «discípulo», Jorge Isaacs.

Nutrido de lecturas de autores franceses como Chateaubriand y Saint-Pierre, quienes representarían la gran influencia de su carrera como poeta, Jorge Isaacs, nacido en Cali en 1837 y muerto en 1895 en Ibagué, fue un escritor colombiano que vivió la mayor parte de su vida en el Valle del Cauca. Fue en esa provincia del suroeste de Colombia donde Jorge Isaacs aprendió a intercambiar con los aldeanos sobre los nombres de las vacas y de las estrellas. Fue allí donde conoció los signos de la lluvia y del verano, las variables secretas de las semillas y el augurio que se oculta tras el canto de los pájaros. El Valle del Cauca², con su exuberante vegetación y sus grandes ríos, fue donde aprendió el lenguaje de las flores. A los 30 años, pocos años después de casarse con Felisa Gonzales Umaña, la mujer admirable a quien amó con fervor y constancia, Isaacs ganó la fama con su novela maestra *María* (1867) que narra la historia de los amores trágicos de María y su primo Efraín, en el Valle del Cauca.

En nuestro estudio, vamos a prestar atención a *María* (1867) y a *Pablo y Virginia* (1788), En ambos relatos, son jóvenes que han vivido juntos y que se han amado desde la niñez, cristianos, de raza blanca, y de la misma nacionalidad que el autor. Su argumento principal es el mismo: dos criaturas se ven unidas en su niñez por infortunios (la pobreza y la orfandad) de la familia de la niña. Se aman tiernamente desde los primeros años y se crían juntos, casi como

¹ **Texto original:** «notre bonheur consiste à vivre suivant la nature et la vertu».

² «El Valle del Cauca, es uno de los treinta y dos departamentos que, junto con Bogotá, Distrito Capital, componen el territorio de la República de Colombia. Se localiza en el Suroeste del país, haciendo parte de tanto la región Pacífica como la Andina. Su capital es la ciudad de Cali y está dividido política y administrativamente en 42 municipios», disponible en [https:// todacolombia.com](https://todacolombia.com), consultado el 22 de febrero de 2023.

hermanos, en medio de una naturaleza exuberante. Cuando llegan a la edad de adolescente, se confiesan su amor y piensan consagrarlo en el matrimonio. Los padres (o los tutores) de los jóvenes, aunque dan su consentimiento para la unión, quieren aplazarla por algunos años, e insisten en que uno de los protagonistas realice un viaje con fines educativos y con miras a un mejoramiento económico que ha de redundar en el bien de todos. Los amantes contemplan el viaje con gran temor, previendo que no producirá los resultados anhelados, y que ha de causar su separación eterna. Estos presentimientos resultan fatídicamente fundados, pues el viaje causa la muerte de la heroína. El protagonista es tan profundamente afectado por el fallecimiento de su amada que cae gravemente enfermo. Luego de reponerse de su enfermedad, y sumido en la melancolía más abyecta, recorre los lugares donde había gozado su idilio con su novia (J. Isaacs, 1986, p.17); lugares, regados generalmente por el agua.

La razón por la que hemos escogido estas dos amenas obras está relacionada con el hecho de que comparten un cierto número de puntos comunes. En primer lugar, su argumento principal, como ya lo hemos mencionado más arriba, es simular. En segundo lugar, usan ambas como tela de fondo la naturaleza. En tercer lugar, parecen totalmente verídicas y auténticas en su presentación del agua.

Si trabajos de investigación han sido elaborados sobre el universo natural en estas dos obras románticas, casi no hay ninguno de ellos que versa sobre el motivo³ del agua. Lo que es, a nuestro parecer, una falta a la que se debe remediar. Con el propósito de ver las funciones y simbologías del agua en estas novelas, nos preguntamos si estos dos autores le confieren los mismos papeles y sentidos simbólicos. Si no, entonces trataremos de ver cuáles son las diferencias en su trato.

Planteada así, nuestra problemática da lugar a la hipótesis según la cual las funciones y connotaciones simbólicas del agua varían de una obra a otra. A medida que vamos avanzando en el trabajo, veremos que esta suposición es correcta, y que no es un simple elemento animado de la naturaleza que participa en el decoro de los espacios de los dos relatos. Nos basaremos en *El agua y los sueños: Ensayo sobre la imaginación de la materia*, de Gastón Bachelard para hacer el estudio de este motivo en cada obra y en el enfoque teórico de la literatura comparada para comprender las similitudes y diferencias de ambos textos sobre la simbólica del agua.

³ Ángelo Marchese y Joaquín Forradillas definen el motivo como: «Cada una de las unidades menores que configuran el tema o dan a éste la formulación precisa en un determinado momento del texto» (1994, p. 275). Recordemos que el tema es «un concepto acumulativo, que unifica el material verbal de la obra. Puede haber un tema de la obra, pero también cada parte de la obra tiene su tema» (B. Tomachevski, 1982, p. 185).

Para llevar a cabo el análisis, organizaremos la investigación de la siguiente manera: en primera instancia, intentaremos analizar las funciones y simbologías del agua en el corpus; en segundo y último lugar, haremos una comparación entre ambas antes de ver las distintas conclusiones derivadas del estudio.

1. Funciones y sentidos simbólicos del agua en el corpus

1.1. En *Pablo y Virginia*, de Saint-Pierre

El agua, según Gastón Bachelard, no es un motivo cualquiera, ya que es uno de los elementos susceptibles de inspirar a los escritores a fin de que transformen un «ensueño» en una obra literaria (1942, p.87). También afirma que hay autores para quienes el agua es el elemento dominante. Bernardino de Saint-Pierre puede ser un ejemplo, porque el mar (el agua) será el origen de la muerte de Virginia, la heroína de su novela.

Cabe recordar que cuando el agua se manifiesta como arroyo, río, lago, mar, lluvia, etc., como ocurre en ambas novelas, puede representar todo lo que es puro, sabio e ilimitado. Es el símbolo del paso del tiempo, de la eternidad, de la libertad, de la soledad, de la vida, de la muerte, así como de la destrucción. Se asocia con la purificación, pero también con la impureza.

En *Pablo y Virginia*, el elemento acuático tiene una función tanto generativa como destructiva. En esta narración, el polo positivo del agua está representado por el mar, que da sus diversos frutos; y el pequeño lago cercano a las cabañas de Pablo y Virginia, donde se puede lavar la ropa de las dos familias. Vemos este pequeño lago en medio del jardín, en un lugar llamado el *Reposo de Virginia*. Nace al pie de una peña llamada el *Descubrimiento de la Amistad*. Este lugar mágico, rodeado de una pradera y algunos laguitos cercanos, refleja la naturaleza alrededor como espejos: «Las aguas que bajan desde lo alto de esta roca formaban al llegar al valle unas veces fuentes y otros remansos, que reflejaban como un espejo los prados verdes, los árboles en flor, las rocas y los cielos azules» (B. D. Saint-Pierre, 1930, p.117)⁴.

Los lagos son, a menudo, comparados con los ojos. Aperturas de la tierra que reflejan lo que la rodea. En altitud, un lago de montaña simboliza un ojo brillante y profundo. El de un vidente. Solo un poeta o un amigo de los misterios puede contemplarlo de manera fraterna y recibir un mensaje de amor y de conocimiento. En alta montaña o en el pie de una peña como es el caso en *Pablo y Virginia*, la originalidad de un lago consiste en dar una enseñanza. Agua pura, el fondo no desea ocultarse: acepta ser visto. En las orillas del lago, si un rostro se estira,

⁴ **Texto original:** «Les eaux qui descendent du sommet de ces roches formaient au fond du vallon, ici des fontaines, là de larges miroirs qui répétaient au milieu de la verdure les arbres en fleurs, les rochers, et l'azur des cieux».

tratando de distinguir una presencia, una sorpresa abrumadora le espera. Colocado en el azul intenso del lago, la mirada se sumerge en la inmensidad de su profundidad y la hace resplandecer en la superficie.

El mar, las cascadas cercanas y el laguito, que son los lugares predilectos de Pablo y Virginia, simbolizan la inocencia de las almas infantiles o «la pureza» de estos personajes virtuosos e inocentes: «fuente clara refleja la pureza, la infancia, esa pureza cuya adoración nostálgica recorre la obra de un lado a otro» (G. Bachelard, 1942, pp.28-29)⁵. El agua de manantial se refiere sobre todo a la pureza de Virginia. Además, ¿qué sería de la idea de pureza sin la imagen de un agua límpida y clara? se pregunta Gastón Bachelard, quien señala que «el agua se ofrece, pues, como un símbolo natural de la pureza» (1942, p.30)⁶. La frescura y la claridad son calificativos que se atribuyen al agua en general, aunque solo sea por el ruido que hace. Ésta es al menos la teoría de Bachelard: «El ruido de las aguas retoma con toda naturalidad las metáforas de la frescura y de la claridad» (1942, p.31)⁷. Las aguas que ríen, los arroyos irónicos, las cascadas ruidosamente alegres aparecen en los más variados paisajes literarios. Esas risas y esos gorjeos parecen ser el lenguaje pueril de la Naturaleza (G. Bachelard, 1942, p.43).

En *Pablo y Virginia* vemos que el agua no solo tiene un lado positivo, sino también negativo. El mar y la tormenta en esta obra se asocian casi siempre a un contexto muy preocupante: se trata «del ruido de las olas que se estrellan en los arenales y peñascos» (B. D. Saint-Pierre, 1930, p. 188)⁸; «del naufragio de algunas naves arrojadas por la tempestad contra las rocas de una isla desierta» (B. D. Saint-Pierre, 1930, p.124)⁹; «de las olas del mar que se estrellen a nuestros pies con horrible estrépito» (B. D. Saint-Pierre, 1930, p.127)¹⁰. Virginia, toda inmutada al ver a Pablo internado a veces en la playa y saliendo al encuentro de las olas, «daba agudísimos chillidos; y dijo que semejantes juegos le causaban mucho sobresalto» (B. D. Saint-Pierre, 1930, p.127)¹¹. El significado negativo atribuido al elemento líquido se ve confirmado por el episodio del baño de Virginia. Huye «asustada» de su baño porque las aguas

⁵ **Texto original** : «Source claire est à l'image de la pureté, de l'enfance, de cette pureté dont l'adoration nostalgique traverse l'œuvre de part en part».

⁶ **Texto original** : «l'eau s'offre comme un symbole naturel pour la pureté».

⁷ **Texto original** : «Le bruit des eaux prend en effet tout naturellement les métaphores de la fraîcheur et de la clarté».

⁸ **Texto original** : «fracas des vagues qui brise au loin sur les récifs».

⁹ **Texto original** : «du naufrage de quelques vaisseaux jetés par la tempête sur les rochers, d'une île déserte».

¹⁰ **Texto original** : «flots du large qui viennent se briser sur nos pieds un horrible fracas».

¹¹ **Texto original** : «jetais des cris perçants ; et disais que ces jeux-là lui faisaient grand peur».

se han vuelto «más ardientes que el sol de la zona tórrida» (B. D. Saint-Pierre, 1930, p.137)¹². Un fuego devorador la sobrecoge, lo que atestigua el poder destructor de este elemento.

Tres días antes de la salida de Virginia hacia Francia, Pablo es aún más concreto: «No teme usted a los peligros del mar... que tanto te asusta» (B. D. Saint-Pierre, 1930, p.152)¹³. Un poco más adelante en el relato, estas maldiciones premonitorias adquieren un evidente valor de anuncio: «¡Madre bárbara, mujer sin piedad! ¡Ojalá ese océano a que la exponéis no os la devuelva nunca! ¡Permitan las olas que traigan a la orilla mi cuerpo con el suyo y sufráis eternamente la pérdida de vuestros dos hijos!» (B. D. Saint-Pierre, 1930, p.155)¹⁴. Estas palabras pronunciadas por Pablo tras la marcha de Virginia tienen una resonancia trágica. Se presiente que la heroína no volverá con vida. Esta idea es retomada por el anciano en esta novela, donde no duda en utilizar la metáfora ampliada del agua que devora para hablar de la muerte: «Si encuentro a algún desgraciado, procuro ayudarlo con mis consejos, bien como aquel, que pasando por las orillas de un río, y viendo ahogarse en él a otro infeliz, le tiende la mano para que se salve» (B. D. Saint-Pierre, 1930, p.171)¹⁵.

El agua, relacionada con la muerte de los dos inocentes niños en la segunda mitad de la obra, se asocia a la muerte física en la tercera mitad, y puede decirse que el baño de Virginia no es sino una transfiguración del ahogamiento de la heroína. En esta obra, el mar tiene más connotaciones negativas que positivas ya que, por lo general, se asocia con la destrucción y la muerte. El motivo del mar destructiva persiguió al escritor durante toda su vida. Después de su viaje a la Martinica con uno de sus tíos, capitán de la marina nacional francesa, afirma abiertamente que no le gusta el mar: «odio el mar... pensaba morirme de nostalgia» (R. Mauzy, 1966, p.5)¹⁶.

Cabe señalar que en *Pablo y Virginia*, el mar también está ligado a la inquietud, a diferencia de la paz y la inmovilidad campestre. Es un elemento colérico que no conviene en absoluto al hombre, y ¡ay de quien quiera desafiarlo! En la orilla, al atardecer, después de la comida, al aire libre, «Virginia cantaba la felicidad de la vida campestre, y las desgracias de los marineros, a quienes incita la codicia a navegar sobre el furioso elemento, en lugar de dedicarse

¹² **Texto original** : «plus brulantes que le soleil de la zone torride».

¹³ **Texto original** : «Vous ne craignez pas de vous exposer aux dangers de la mer... de la mer dont vous êtes si effrayée !»

¹⁴ **Texto original** : «Mère barbare ! femme sans pitié ! puisse cet océan où vous l'exposez ne jamais vous la rendre ! puissent ses flots vous rapporter mon corps, et, le roulant avec le sien parmi les cailloux de ces rivages, vous donner, par la perte de vos deux enfants, un sujet éternel de douleur !».

¹⁵ **Texto original** : «Si je rencontre quelque infortuné, je tâche de venir à son secours par mes conseils, comme un passant sur le bord d'un torrent tend la main à un malheureux qui s'y noie».

¹⁶ **Texto original** : «Je déteste la mer... je pensais mourir du mal du pays».

al cultivo de la tierra que da apaciblemente tantos bienes» (B. D. Saint-Pierre, 1930, pp.127-128)¹⁷. La condena de la navegación, vinculada a la inclinación a la riqueza es, de hecho, uno de los temas predilectos de Bernardino de Saint-Pierre.

Este trabajo sobre el agua en *Pablo y Virginia* no es sino una parte de nuestro artículo. La otra concierne el elemento acuático en *María* a la que nos dedicamos a continuación.

1.2. En *María*, de Jorge Isaacs

Representada por grandes ríos que fascinan al narrador, como en *Átala* de François René de Chateaubriand, el agua ocupa un lugar muy importante en *María*. Efraín se queda aturdido por la belleza y grandeza de estos ríos, pero también sabe los peligros que pueden representar.

En *María*, se ve claramente la importancia estructural que tiene la enumeración de algunos ríos como el Sabaletas, el Amaime y, al final del relato, el Dagua. El rumor del Sabaletas y de otros arroyos y ríos subsidiarios se infiltra en la historia central mientras las confidencias de los protagonistas resuenan en estas aguas. Cuando la salida de Efraín hacia Londres está cercana, su felicidad le parece tan transitoria como la fugacidad del agua que fluye: «Sentado a la orilla del río veía rodar sus corrientes a mis pies, pensando en las buenas gentes a quienes mi despedida acababa de hacer derramar tantas lágrimas ; y dejaba gotear las mías sobre las ondas que huían de mí como los días felices de aquellos seis meses» (J. Isaacs, 1986, p.280).

El rumor del Sabaletas tiene, en particular, una función especial. En la mayoría de los casos, este río mece y solloza como eco del naciente amor melancólico de los dos protagonistas (J. Isaacs, 1986, pp. 54-55-65-299); hierve una sola vez para captar la pasión que ambos sienten (J. Isaacs, 1986, p.182) y solo truena en dos ocasiones: cuando Efraín duda del amor de María y piensa en suicidarse (J. Isaacs, 1986, p.280). Este río que fecunda la madre tierra, como lo señala S. Mentón, es «el escenario de las conversaciones sensuales de Efraín con María y con Salomé» (1970, p.263).

Los ríos Amaime y Nima, por su parte, se asocian a la enfermedad de María. Cuando Efraín va a por el doctor Mayn, la crecida del Amaime, cuyo sonido ya no es rumor sino ruido, pone en peligro su vida (J. Isaacs, 1986, p.83). En contraste, las aguas del Nima, que Efraín atraviesa después, le parecen humildes, «límpidas, claras, tibias y primaverales» (J. Isaacs, 1986, pp.83-84). Bachelard, que no tiene un gran aprecio por este tipo de agua, declara que solo pueden dar lugar a imágenes demasiado fugaces y efímeras: «Los fenómenos del agua

¹⁷ **Texto original** : «Virginie chantait le bonheur de la vie champêtre, et les malheurs des gens de mer que l'avarice porte à naviguer sur un élément furieux, plutôt que de cultiver la terre, qui donne paisiblement tant de biens».

iluminada por un sol de primavera traen así metáforas comunes, ricas, abundantes, que animan una poesía subalterna. Los poetas secundarios abusan de ella» (1942, p.90).

Las aguas profundas, durmientes y muertas, tienen, según Bachelard, un alcance completamente diferente. Este tipo de agua, propio al río Dagua, implica un peligro muy real para el hombre, porque «contemplar el agua es derramarse, disolverse, morir» (1942, p.66). De ahí, nace una correspondencia entre el ser y el elemento en el que el agua se convierte en «el verdadero soporte material de la muerte» (1942, p.90). Todo el viaje por el río Dagua con la constante presencia de la muerte —el negro Bibiano alude a su difunta mujer— «es un prelude de la escena en que se juntan el amor y la muerte en un ambiente de sensualidad que presagia el decadentismo de D'Annunzio, Valle-Inclán y otros estetas finiseculares» (S. Menton, 1970 p.256). El Dagua, cabe notar, es el río simbólico que, a través del infierno verde, conduce al protagonista a la región de los muertos.

En *María*, también se usa el agua para el rito del baño que sugiere sensualidad cuando, al día siguiente de declarar su amor a María, a través del lenguaje de las flores, Efraín la ve saliendo del baño y sus miradas cómplices se cruzan y ya no pueden ocultar su alegría. Aquí se nota el velo, que en el discurso, cubre el cuerpo y la envidia de este cuerpo: «Nunca las auroras de julio en el Cauca fueron tan bellas como María cuando se me presentó al día siguiente, momentos después de salir del baño» (J. Isaacs, 1986, p.76).

El agua no solo es el material del que estamos hechos, sino también aquello cuyo contacto ilumina nuestro ser. En forma de baño que da esplendor, el elemento supera por completo la dimensión utilitaria del inodoro. El agua se convierte así en un símbolo. Soñamos con agua con una frecuencia extraña, por lo que el agua ayuda en el sueño al delicado tejido del deseo. Mojado, el cuerpo es contiguo a la desnudez.

Según Bachelard, se obtiene la sexualidad del agua a través de la imagen fragmentada de los bañistas desnudos, que en el caso de la desnudez femenina evoca «la inocencia», y que en el poeta produce reminiscencias de náyades, ninfas y ondinas, figuras mitológicas de gran sensualidad y pasión amorosa. La desnudez masculina también se evoca en el agua, pero es en el contacto con su pareja femenina que se construye el erotismo velado. Esto lo podemos ver en el diálogo entre Efraín y María cuando discuten en el baño, en los días previos a su partida, y cuando ya se comprometieron. El narrador, después de hacer una descripción del Cauca en el período de diciembre, se encuentra con María cuando ésta se dirige al baño, acompañada de Juan y Estefana. Efraín, acompañado a su vez por Juan Ángel y su perro Mayo, arroja al baño de su amada los lirios recogidos en la montaña por él, en compensación con el baño oriental

que se describe en el capítulo IV (J. Isaacs, 1986, p.245). Es de notar que estos baños que la heroína suele preparar para su novio es una antecámara para el acto sexual, matizada por una regla que se puede transgredir cuando se pasa por un baño oriental, lleno de flores, que dice, implícitamente, tengamos relaciones sexuales, ante el público que, suponemos, es la familia del padre de Efrain y sus domésticos.

Isaacs no solo hace uso del agua para poder expresar las pasiones de Efraín, sino también para sacar provecho del elemento oriental que es el baño, y de paso incluirla a ella dentro de la escena: «Divisé a María, que llegaba al baño [...] Sus cabellos le caían sobre el pañolón y parte de la falda blanca, que recogía con la mano izquierda, mientras con la derecha se abanicaba con una rama de albahaca» (J. Isaacs, 1986, p.244).

No podemos terminar el análisis del agua en *María* sin, por lo menos, decir que en este relato, el agua es a veces un elemento del marco, que no parece tener significado simbólico más profundo. Inspirándose en una famosa frase, a menudo atribuida a Freud: «A veces un puro no es solo un puro», se podría decir que a veces un agua no es más que un simple río. De todos modos, una manifestación del elemento acuático, de apariencia poco importante, puede llegar a ser significativa cuando reaparece en un contexto específico (como lo vemos en el caso del río Pepita en los últimos capítulos de la obra) o por su carácter recurrente en la totalidad de la obra isaacsiana (como es el caso de los numerosos baños que figuran en esta obra).

Después de este análisis sobre las funciones y simbologías del agua en *Pablo y Virginia* y en *María*, podemos adentrarnos en nuestro último punto que, al cabo, nos permitirá hacer no solo una comparación final de este elemento vital en ambas obras, sino también ver las distintas conclusiones que derivan de este estudio.

2. Comparación y conclusiones

Las dos obras que hemos analizado en este proyecto, son las siguientes: *Pablo y Virginia* del escritor francés, Bernardino de Saint-Pierre; y *María* del poeta y novelista colombiano, Jorge Isaacs. En ambos relatos, vamos a intentar buscar semejanzas y diferencias, y así llegar a conclusiones sobre el motivo del agua.

En *Pablo y Virginia*, el agua es un elemento cuya existencia se sugiere por las aguas vivas, la lluvia (acompañada de una tormenta) y las aguas saladas. Las aguas vivas, especialmente los arroyos y los lagos, son aguas cuya claridad son, en la mayoría de los casos, el reflejo de la pureza y de la inocencia de los dos niños, Pablo y Virginia. La lluvia, descrita con profundidad en *Pablo y Virginia*, es esa agua que atraviesa el aire para llegar al suelo; que aporta relajación y regeneración a la tierra y a los seres humanos. Es, por tanto, un elemento

que remite a los sentimientos positivos de liberación y alivio de los personajes tras dramas y situaciones asfixiantes. Tiene connotaciones negativas y puede, en pocos segundos, combinarse con la tormenta y las rocas peligrosas para causar daño. En asociación con estos dos elementos, como es el caso en el relato de Saint-Pierre, el agua de lluvia corresponde bien al alma destrozada que no puede encontrar la tranquilidad. Es aquel motivo que refleja más claramente el estado anímico de Virginia. Este elemento que provoca destrucciones tan limitadas anuncia, en esta narración, una catástrofe de mayor amplitud. El agua lloviendo en el cielo nos habla más directamente que el agua de todos los mares. La sal nos impide soñar. En los sueños naturales del hombre, el agua dulce ocupa siempre un lugar privilegiado, por refrescar y saciar. En más, es el agua, más particularmente, el mar agitado por la tormenta, que mata a la heroína. El mar, en este texto, aparece como un elemento violento, aterrador, terrible y destructor. El elemento acuático asusta ocasionalmente a los personajes de Saint-Pierre, y su poder destructor se manifiesta esencialmente como una bestia salvaje.

En *María*, por lo contrario, el agua nunca hace daño y consiste principalmente en los ríos que recuerdan no solo a los héroes la fugacidad del tiempo y la vida, sino que los fascinan y despiertan su alma soñadora. Solo presentes en la obra de Isaacs, los ríos son usados como fondos y ambientes de la historia. También, ellos parecen, especialmente el Sabaletas, influyendo a los pobladores por bien o por mal según sus caprichos. Aunque la idea no se desarrolla tanto como en *El amante* de Marguerite Duras, parece que el cruce de los ríos, especialmente el del río Dagua, constituye una escena clave. Cabe subrayar que en la obra autobiográfica de Duras, el lector encuentra la narración de una adolescencia pasada en Indochina en los años veinte y treinta, pero el libro se centra más en los acontecimientos que tuvieron lugar tras el abandono de la casa materna. El elemento acuático desempeña un papel destacado, sobre todo en los pasajes que describen el cruce del río, la salida al mar y la alusión al suicidio por ahogamiento. Desde cierto punto de vista, el agua puede asociarse al tema de la libertad, ya que es un paso importante en la emancipación del narrador, pero también conlleva una carga erótica muy fuerte.

Primera conclusión. —En cada novela las aguas son diferentes. En la primera obra, las aguas dominantes son los lagos, los arroyos, la lluvia y el mar. En la segunda, *María*, el elemento más importante es el río o los ríos.

Segunda conclusión. —En ambas novelas el agua forma el ambiente y participa en la acción. Además, en *Pablo y Virginia*, el motivo del agua está vinculado con los principales temas de la obra: por ejemplo, la creación, la infancia, la pureza, la impureza, la inquietud, la

destrucción, la tormenta y la muerte. Muchos otros investigadores como Henri D'almeras (1861-1938), Paul Toinet (1924-1991), Jean-Michel Racault (1940), etc. han señalado la presencia de estos temas en los textos del autor, pero nos ha parecido interesante destacar el vínculo que tienen con el motivo del agua. Y en *María*, el agua que actúa a veces como un protagonista, se asocia con la enfermedad, la libertad, el nacimiento del deseo, la pasión y el erotismo. El principio de la relación amorosa es la contigüidad, ya que la mayor parte de las conversaciones de los dos amantes; Efraín y María, suelen tener lugar a orillas de un río.

El análisis de los diferentes usos del agua en estos dos textos románticos demuestra que, este elemento puede tener también, en ambas obras, otras funciones que la participación en las asociaciones temáticas que acabamos de mencionar: sirve, entre otras cosas, de elemento estructurante, y puede contribuir a crear una atmósfera enigmática, por su apertura hacia lo desconocido, lo inexplicable y lo inconsciente. El lector se siente interpelado por esta agua, que parece tener un significado más allá de su presencia real en los dos universos diegéticos y que, por tanto, merece ser interpretada. Sin embargo, el que se embarque en la búsqueda de tal significado pronto tendrá la impresión de que faltan algunas piezas del rompecabezas. El significante no siempre está relacionado con un significado unívoco en Saint-Pierre y Jorge Isaacs. Se podría incluso afirmar que esta agua claramente investida de un sentido más profundo puede establecer, por su carácter misterioso, la función poética en ambas obras.

Por último, cabe subrayar que este trabajo sobre la simbólica del agua en *Pablo y Virginia* y en *María* no pretende ofrecer un análisis exhaustivo o definitivo, ya que el desafío del investigador literario consiste en «realizar un estudio, sabiendo perfectamente que la palabra entender significa no haber comprendido con suficiente claridad y que ninguna lectura agota el campo de otras lecturas posibles» (C. Blot-Labarrère, 1999, p.12)¹⁸.

Referencias bibliográficas

BACHELARD Gaston (1942). *L'eau et les rêves. Essai sur l'imagination de la matière*. Librairie José Corti : Paris.

BLOT-LABARRERE Christiane (1999). *Marguerite Duras. Dix heures et demie du soir en été*. Gallimard : Paris.

CHATEAUBRIAND François René de (1933). *Atala*. Librairie Larousse : Paris.

DURAS Marguerite (1984). *L'amant*. Éditions de Minuit : Paris.

¹⁸ **Texto original** : «mener une enquête, sachant bien que le mot comprendre signifie n'avoir jamais assez compris et que nulle lecture n'épuise le champ d'autres lectures possibles».

ISAACS Jorge (1986). *María*. Edición de Donald McGrady, Cátedra: Madrid.

MARCHESE Ángelo & FARRADILLAS Joaquín (1994). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Editorial Ariel : Barcelona.

MAUZY Robert (1966). *Paul et Virginie, chronologie et préface*. Edition Garnier Flammarion : Paris.

MENTON Seymour (1970). «La estructura dualística de María». *Thesaurus*, n°2, 251-277, disponible sur <https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus>, consulté le 10/01/2023.

SAINT-PIERRE Bernardin de (1930). *Paul et Virginie*. Les Éditions Fernand Roches : Paris.

TOMACHEVSKI Boris (1982). *Teoría de la literatura*. Ediciones Akal : Madrid.